

Marta Gómez Garrido

CARTAS DE SAL

PRÓLOGO DE
PEPA NIETO BUSTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°32—
MADRID • MMXIII

De la obra © MARTA GÓMEZ GARRIDO

Del prólogo © Pepa Nieto Busto

De la edición © Editorial Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Diseño de cubierta © Absurda Fábula,
sobre ilustración de Anna Ismagilova (con licencia de Shutterstock)

Ilustración de la autora en solapa ©

Imprime Cimapress

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Noviembre 2013

I.S.B.N: 978-84-941902-1-6

Depósito legal: M-31315-2013

Fabricado en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

CARTAS DE AGRADECIMIENTO

A los miembros de la revista *Otras Palabras*, pasados y presentes, que han abierto ante mí hermosos caminos de tinta y sueños.

A Cris, por ser siempre compañera de andanzas en la liza contra los molinos.

A Mayssun, por haberme encontrado en este mar revuelto.

A mi familia, siempre, porque no habría camino sin vosotros.

Y una carta especial para ti, que tienes esta epístola entre tus manos.

PRÓLOGO

Marta, compañera de antología, saca a la luz un nuevo poemario, y siento como un honor que haya pensado en mí para escribir el prólogo al mismo, aunque no haría falta, la poesía de Marta Gómez Garrido, puede navegar perfectamente segura y con personalidad propia.

Cartas de sal, título del libro que nos ocupa, no es un poemario al uso, se compone en gran parte, de una serie de bellísimas cartas o misivas que la autora dirige, siempre con el mismo encabezamiento a una desconocida, a la que parece hablar directamente de sus más íntimos sentimientos,

Querida desconocida,

Puede que no lo creas, pero hoy salí temprano a la luz del día y fui capaz de volver a volar. La esencia del vuelo está en la emoción, dice la autora a su querida desconocida, solamente hay que saber cómo volar, visto de esta manera. podríamos decir que la libertad está en todo, hay que saber levantar el vuelo. *No sé bien cómo empezar esta misiva, después de tanto tiempo sin hablar, No te voy a negar que he estado perdida. No, no te preocupes. Encontraré el camino para volver a cantar. El camino continúa aunque, a veces, se vuelve cuesta arriba,* son algunos fragmentos que rescato de estas cartas. ¿Estamos ante la búsqueda de la verdadera amistad con la que solemos desahogarnos sintiéndonos como si estuviésemos hablando con nosotros mismos? ¿Nos habla la autora de una amistad vivida, inventada, perdida, soñada o añorada? Pienso que es en la última carta del poemario donde nuestras dudas sobre la desconocida podrían desvelarse.

La clave es el cambio, mientras haya cambio la sal será sólo semilla de una nueva ilusión. Ahora que ya no necesito escribirte, que he vuelto a encontrar tu mirada al otro lado del espejo, sin

miedo, sin marcas oscuras bajo los ojos o el rastro del fuego en las mejillas, ahora siento que volvemos a encontrar nuestras manos bajo la sábana, en una enredadera fortalecida en su silencio.

De cualquier modo, cuando hacemos un recorrido por estos poemas en forma de cartas (prosa poética) que a la vez se parece más a un epistolario, o como queramos llamarlos, la emoción está servida.

Sigue a cada una de estas cartas un hermoso poema en ocasiones corto, lo que hace que estemos ante un libro de poesía diferente, un libro en el que su autora nos traslada a través de sus versos al meollo mismo de la vida.

Porque la vida, entre otras muchas cosas, es el amor, el desamor, la libertad, la esperanza, la desesperanza, el miedo, la nostalgia, el sufrimiento o el deseo de superación de uno mismo al que no siempre es fácil llegar.

Y todo esto cargado de gran emoción y belleza desde el principio al final del poemario, nos lo ofrece generosamente Gómez Garrido a través de la palabra escrita.

*He llegado hasta el fin del mundo ,
sólo para gritar una palabra,
secreta,
inventada.*

No sé si inventadas o vividas, sea como fuere, estas palabras llegan directamente al corazón, nos hacen pensar... Y esto solamente ocurre cuando el poeta, en este caso la poetisa, pone al descubierto el alma.

*Cómo decirte
que tras tu mirada
sólo queda ceniza.
Ya no sé cómo escribirte,
olvidé escribirme.
Ahora tu voz se enreda con la tinta de mis plumas,*

Son versos de uno de los poemas a mi parecer más bellos del libro.

El amor, como podemos comprobar en los versos que señalo, está también muy presente en este poemario. Se dice que en poesía solemos desnudarnos más que con ninguna otra forma de escritura, también está Pessoa para desmentirlo cuando dice que los poetas somos grandes fingidores. Además, ¿quién no ha vivido el amor?

*El tiempo nace en tus labios
y se abre en canal entre tus senos.
Hacia dentro,
muy adentro.*

*El espacio se funde en los pliegues de tu cuerpo,
en un camino tibio
sólo insinuado al tacto,
palpado con las manos sedientas,
agarrotadas de promesas.*

Las promesas, los sueños perdidos..., débiles sueños de papel que nos gustaría que se cumplieran pero no siempre es así porque siempre hay alguien que se los lleva.

*Porque cuando te giras
te los llevas todos,
todos los puntos cardinales
de mis sueños.*

Viaje, pues, interior, porque nada hay más noble y profundo que los sueños. Sin embargo, nada podrá evitar que sigamos soñando o que la esperanza forme parte esencial de nuestra existencia.

El poemario termina con un poema de gran belleza titulado «Fénix», en cuyos versos, como no podía ser menos, brilla la esperanza.

*Reír,
en un suspiro,
la mirada eclipsada.
Dejar que el tiempo lama las lágrimas,
que las alas rasguen las cicatrices con perfil de alambre
con sonrisas desdibujadas en la almohada.
Mirad al fénix remontando el vuelo,
lejos, muy lejos,
hasta el próximo incendio de tinta y versos.*

Y de otro poema.
*Sólo la cara de una nueva luna en el bolsillo
y es que, parece brillar tan fuerte...*

Y concluyo mis palabras diciendo que este conjunto de poemas bien orquestados pueden sorprendernos con grandes aciertos. Que la intimidad unida a la reflexión son otros de los recursos poéticos de este libro, pero yo destacaría sobre todo su autenticidad.

PEPA NIETO BUSTO

Marta Gómez Garrido

CARTAS DE SAL

Pequeños pasos

Querida Desconocida,

No sé bien cómo empezar esta misiva, después de tanto tiempo sin hablar. Hace poco me acordé de ti, tu imagen cruzó mi mente y recordé aquel tiempo en el que hablarnos era una parte más del día, como la hora de la comida o la puesta de sol ¿recuerdas esas puestas de sol que veíamos en silencio desde la terraza? La vida parecía tener sentido por sí misma.

No te voy a negar que he estado perdida, que ha llegado un momento en el que no sabía hacia dónde iba o quién era. Sólo seguía caminando en una inercia anónima, destructiva. Era más una sombra mecánica, automática, que una persona. Sin sangre, sin lágrimas... bueno, con lágrimas sí, por qué mentir ahora.

Estos últimos días sin embargo, me he sentido renacer. Como si un fuego ardiente hubiese nacido desde mis entrañas hasta la garganta, para gritar una nueva vida. Algo así como un fénix rasgándome desde el interior, pidiéndome un cambio, el cambio. A veces tengo la sensación de que mi historia podría ser la de un fénix de fuego y plumas: arder, renacer, vivir, arder, sin cesar.

Una noche soñé que nadaba en un canal, en una gran ciudad, llena de gente y de polución. El agua estaba sucia, tenía restos de ramas y patos que se apartaban a mi paso,

sin embargo no sabía mal, sólo a agua dulce salvaje. Cuando llegaba al final del canal subía una rampa de cemento a buen ritmo, descalza. Al llegar arriba estaba en un paseo lleno de viandantes ocupados, grises, ajenos a mi esfuerzo. Entonces echaba a correr en sentido contrario, reuniendo todas mis fuerzas, como si aquél fuera mi último esfuerzo. Mientras mis músculos se tensaban nerviosos empecé a cantar a voz en grito una canción: *Santacruz* de Supersubmarina. Al despertar tuve claro que debía poner freno a la caída y me agarré a una pluma... de las que escriben las historias con tinta, aunque bien servirían también para volar. Porque tú y yo volábamos, ¿verdad?

Por eso estoy hoy aquí, escribiéndote. Todavía es pronto para explicarte qué ha pasado en este tiempo, pero cuando encuentre las palabras que formen mi historia te volveré a escribir. Serán pequeñas piezas de un puzzle sin forma, sin aristas, sólo formado por estos garabatos que tú y yo comprendemos, estas palabras tan nuestras.

LA PALABRA

He llegado hasta el fin del mundo
sólo para gritar una palabra,
secreta,
inventada.

Sí,
he llegado hasta el fin del mundo,
sola,
sin ti,
sin nadie,
y estaba justo allí,
donde lo dejé.

Cuando cesen las voces
y retome mis manos con una caricia,
entonces,
no lloraré más
porque tus miradas ya estarán resbalando por mis
[mejillas.

ESCONDITE INGLÉS

Inventemos un nuevo juego...

El de besarte sin labios

El de acariciarte sin tacto

El de quererte al escondite inglés:

Sólo pierdo si me ves.